



POEMAS SOBRE SANTOS

2º

Antonio	2
Cristóbal/Offerus	3
Francisco	8
Jerónimo	10
Martín	11
Damián	13
Odilia	14
Mauricio	15
Plácido	16

ANTONIO

“¡Salid, pajaritos, salid de mi casa
que así no se vive, se canta y trabaja!
¡Salid poco a poco, marchad cada cual
tranquilos al campo, al mar, a volar.

Y allí cada uno haced la tarea
que Dios os ha dado y mejor os sea:
cantar, dar color, belleza, armonía!”
Así **San Antonio** les rogó un buen día
y todos contentos al mundo salieron,
la orden del santo al punto cumplieron.

Vicente García S.

CRISTÓBAL / OFFERUS

Offerus no tenía barco,
sólo su cuerpo tenía,
era forzudo, muy alto,
y lo usaba noche y día.

Con su cuerpo lograba a la gente cruzar,
todo lo realizaba sin quejarse ni hablar.

Y así una noche, sin dormir,
estando atento, alerta, en paz,
oyó una voz, muy cerca, allí
voz que le pudo despertar.
Un niño fue el que le ayudó...
a hallar la fuerza que da Dios.

Vicente García S.

¡Servir al Señor más poderoso!
quiso **Cristóbal**,
y a buscarlo fue ansioso.

Mas no atinó al momento;
ni fue con prisas, ni fue lento.

Primero a un rey fue a hallar,
luego al consorte de la Oscuridad.
Llegó a un extenso río y obrando con aguante
a gente muy diversa trató muy tolerante.

Sin quejas ni exigencias a todo humano cargó,
con unos lo hizo bien, con los otros peor.
Cayendo, resurgiendo, contento, agradecido
cruzó a aquel Niñito que es de todos, amigo.

Vicente García S.

Cristóbal / Offerus

Versión 1

Cristóbal fue un hombre
que tenía la fuerza de un león...
para vencer la injusticia
y enfrentarse al peligro con valor.
Buscando al mejor amo
un día su Ángel le dijo:
“Obal, vete al torrente
y ayuda a cruzar a la gente;
quizá una cierta noche te despierte un voz
y veas con alegría que llama el Niño Dios.”

Vicente García S.

Versión 2

Ófferus fue aquel hombre
que tenía la fuerza de un león...
para luchar por lo bueno
y acercarse el trabajo con valor.

Buscando al mejor amo,
un día su Ángel le habló:

“**Cristóbal**, ve al torrente,
y ayuda a pasar a la gente.
Tendrás que estar atento,
dominando tu cuerpo...
para cruzar a hombres, mujeres con cuidado
y hacerlo por nada, ni oro ni ganado.
Quizá una noche llame y te pida una voz
que cargues con un Niño, con el Hijo de Dios.”

Vicente García S.

Cristóbal / Offerus

Versión 3

Cristóbal fue un hombre
que tenía la fuerza de un león
para vencer a cualquiera
y enfrentarse al peligro con valor.

Un día el Ángel le dijo:
"Cristóbal vete al río,
con tus dos fuertes brazos
ayuda a cruzar al niño".

Montado en sus hombros
al Niño pasó,
cada vez más pesado
fue a Cristo a quién sirvió.
Para ayudar al mundo
su fuerza utilizó.

Vicente García S.

Ya ando el camino y encuentro **un torrente**,
el río es profundo, veloz su corriente;
la duda me invade, no quiero cruzar,
no hallo las fuerzas, me vuelvo hacia atrás.

Mas llega de lejos llamada que oigo,
me alienta a que cruce, a sacar arrojó.

Silencio a mi mente, la duda yo venzo;
con manos y piernas, la marcha comienzo;
y nada me impide la orilla alcanzar,
pues ya reconozco la voz celestial ...
que a todos nos llama, nos mueve a seguir
los unos con otros en nuestro vivir.

Vicente García S.

Cristóbal / Offerus

¿Acaso no oyes algo en medio de la noche...
que te despierta raudo y que te sobrecoge?

“No duermas, levanta, vence tú al sueño,
puede que ya esté aquí aquel Niño pequeño...
que te llama, te pide que lo cruces atento,
pues Él es quien nos guía
y da vigor por dentro”.

Vicente García S.

Un humano recibió un cuerpo fuerte
y no sabía por qué tuvo esa suerte.
No supo que con él todo podía alcanzar ...
si lo usaba al servicio de los demás.

Para el juego y recreo lo utilizó con ganas,
y olvidó ponerlo al servicio de hazañas.

Hasta que llegó el día que despertó del sueño
y quiso dar sus fuerzas al más colosal dueño:
a Aquél que nos motiva, con calma, a hacer, a obrar,
y ayudando a la gente, sin miedo el río cruzar.

Vicente García S.

Muchos quieren ser como **Cristóbal**:
elegir el camino difícil, ayudando.
Mas si te cansas al cruzar, no pierdas la alegría
ni te rindas con llanto.
¡Sigue con el Niño, alcanza la otra orilla,
así vences también al Dragón en la vida.

Vicente García S.

Cristóbal / Offerus

Buscar al Señor más poderoso ...
quiso **Cristóbal** muy valeroso.
Habló a toda la gente, sin timidez, temores
y así encontró a imponentes patronos y señores.

Mas luego fue llevado a trabajar a un río...
a hacer lo más difícil cual prueba o desafío:
cruzar a las personas, cargándolas sin más;
cayendo y levantando lo pudo realizar.

Sin dudas cruzó a pobres, a enfermos y tullidos,
con la firmeza y fuerza de su cuerpo fornido.
Al fin pudo su espalda cargar con aquel Niño ...
que enseña amar al mundo, con certeza y cariño.
Sus espaldas pudieron con el Niño cargar,
con Aquél que nos guía a interesarnos más ...
por los demás.

Vicente García S

FRANCISCO

En Gubbio un lobo anda suelto,
en Gubbio todo está muy revuelto.
Va y viene, alimento busca,
va y viene, de pronto se asusta.
Va y viene, el oye unos pasos,
él siente unas manos...
que calman, que hablan del amor de Dios.

Lo toca y amansa su furia feroz.

Francisco y el lobo se encaminan juntos,
ya en Gubbio no hay nadie que esté dando sustos.

Vicente García S.

Francisco

¡Tú, oh Sol, regálanos destellos mágicos
de Ti en la tierra y en los corazones.
Déjanos devolverte tu Amor de Luz!

¡Amor que sostiene a todo el mundo:
rocas, plantas, cada criatura viva que, irradiándolo,
se transforma y calienta como Tú!

Francisco de Asís

Si cruzas la orilla del río tú verás
verás una cueva redonda y de piedra;
es piedra muy dura, dentro encontrarás
un ser que se esconde, que está muy alerta.

Allí vive un lobo, oculto, dormido;
Francisco lo llama, le pide tranquilo,
que salga, no dañe, que pierda su miedo
que deje su cueva, que permita luego,
que todos le ayuden, que corra, que juegue,
que viva con niños, seguro y alegre.

Vicente García S.

Francisco

Versión 1

Loado seas, mi Señor, por el Hermano Fuego,
pues él nunca para, se mueve incansable,
es bello, robusto, de fuerza notable;
ablanda lo duro y todo calienta,
si erramos camino, muy bien nos orienta.

Por eso Francisco al Fuego cantaba:
al Fuego que quema, se impone, se muestra;
y al otro, que todo permite que crezca.

Los dos encendemos actuando contentos,
y nunca se apagan si estamos atentos.

Vicente García S.

Versión 2

Loado seas, Señor Mío por el Hermano Fuego,
pues él nunca para, se mueve incansable,
es bello, robusto, de fuerza notable,
y alumbra, calienta, deshace lo duro.
También nos orienta en sendero oscuro.
Por eso Francisco al Fuego cantaba,
a ese Fuego alegre que nunca se apaga...
si lo avivas dentro,
trabajando y escuchando.

Vicente García S.

Francisco/ Jerónimo

Se ha visto a un león suelto por bosques y prados.
Se dice que un lobo a la gente oprime;
Jerónimo habla y el león le sigue,
le ayuda en el campo, le cuida el ganado,
Francisco al cruel lobo en bosque le pide
que no asuste al pueblo y viva a su lado.
Los dos santos nunca tuvieron temor:
llevaban dos armas: la verdad y amor.

Vicente García S.

MARTÍN

Versión 1

“Espérate un poco, acábalo luego,
tendrás mucho tiempo, mejor es el juego”.

Esta voz potente San **Martín** oía
cuando de pequeño aprender quería;
mas otra más tenue, en cántico bajo
le decía al pequeño: “ponte ya al trabajo”

Él siempre seguía la voz celestial
cuando de soldado la volvió a escuchar,
y estando en el bosque su capa partió;
rehusando al diablillo, a Cristo buscó.

Vicente García S.

Versión 2

“Espérate un poco, acaba eso luego,
pues no es cosa fácil, piénsalo primero”

Esta voz muy fuerte San **Martín** oía
cuando de pequeño aprender quería.
Mas otra más tenue, en cántico bajo
le decía al pequeño: “ponte ya al trabajo...
aunque sea difícil y cueste empezar,
pues si te equivocas, más aprenderás.

Él siempre seguía esta voz excelsa...
cuando a un vagabundo encontró en la selva
calmando su mente, rápido actuó,
oyendo a su alma, a Cristo encontró.

Vicente García S.

Martín

Martín tenía un caballo que bien quería
y con él todo lo compartía:
comida, agua, calor y frío.
Un día de invierno,
pasando un río,
Martín llevaba capa de piel
tan grande que ella cubría al corcel.
Vieron a anciano con frío y desnudo;
los dos amigos, cual sólo uno,
mitad del manto a anciano dieron.
Desde aquel día mejor se entendieron
y todo lo repartieron.

Vicente García S.

Martín fue un caballero
valeroso y guerrero
que al mal combatió
y en cada batalla siempre venció.

Tenía la fuerza, tenía el valor,
tenía alegría, buen corazón.

Cuando en viaje solo marchaba,
-temblando de frío, sin ropa, sin nada-
a un pobre viajo de pronto vio,
y, generoso, mirando al cielo,
partió su capa y al pobre abuelo
su cuerpo helado le calentó.
Sin saber quien era, todo le entregó.

Vicente García S.

DAMIÁN

De San **Damián**, sin techo y dañada
nadie se preocupa, está abandonada.

Sólo Francesco, pone atención
entrando al templo, oye una voz
de Dios que le dice:

*“Busca herramientas, ponte a la obra
Mi Casa arregla, con fuerza, ahora.
¿Lo crees difícil?, ¿Cuesta empezar?
Olvida el miedo, favor tendrás”.*

El joven presto busca el dinero,
él mismo hace tarea de obrero
y en poco tiempo está ya la ermita
reconstruida, de altar provista.

Como el buen fraile hay que actuar,
las buenas obras te esperan ya
y si te cuestan, fuerza te dan.

Vicente García S.

ODILIA

¡Odilia ha bajado, qué hermosa y qué bella!
Mas no puede ver, ¡ha nacido ciega!

Su padre, que es duro, la quiere ver lejos
y Odilia obediente, sin miedo, en convento,...
se cura ayudando a pobres, a cojos,
y a su mismo Padre le abre los ojos...
para que él ayude, sea humilde, comparta...
toda la riqueza que tiene en su casa.

Vicente García S.

MAURICIO

El general Mauricio mandaba a los romanos
pero no como jefe, sino como hermano.

Una luz gobernaba su tesón y su fuerza,
le hacía ir por camino tranquilo y con paciencia.

Por eso cuando Roma le quiso un día obligar...
a adorar al dios Marte, él dijo sin dudar:
“Ya tenemos la luz que en la noche nos guía,
nos protege y orienta, y nos da valentía...
para aguantar si erramos
y admitir que las batallas no siempre las ganamos.”

Vicente García S.

PLÁCIDO

Versión 1

Plácido fue un hombre que todo perdió:
primero su casa, después a su esposa,
y luego a sus hijos en forma penosa.
Mas nunca dejaba de oír esa voz
que siendo él muy joven escuchó en un prado:
“Ten fuerza y no olvides que estando contento
nunca le tendrás miedo al sufrimiento.”
Así fue en su senda: alegre, confiado,
fuerte y laboriosa, activo en la vida,
recobrando luego su casa y familia.

Vicente García S.

Plácido

Versión 2

Plácido, un día sin nada quedó:
sin casa, sin bienes, sin mujer e hijos,
a uno un felino en delta raptó
y al otro una loba guardó en su escondrijo.

Mas Plácido nunca congoja mostraba,
trabajando alegre, valiente y fugaz,
sabiendo que Dios con él siempre estaba,
obrando bien supo olvidar, esperar.

Por eso al final, luchando sin miedo,
recobró a su esposa y a sus dos gemelos,
perdonó a la gente, a salvajes fieras
hallando la paz adentro y afuera.

Vicente García S.